

La sociedad del miedo

Heinz Bude

Herder. Barcelona (2017). 168 págs.
13,80 € (papel) / 8,99 € (digital).
T.o.: *Gesellschaft der Angst*.
Traducción: Alberto Ciria.

En las postrimerías de la última recesión, el sociólogo alemán Heinz Bude acude a la experiencia del miedo para comprender la situación social de nuestro tiempo, convencido de que el miedo “es un concepto que recoge lo que la gente siente, lo que es importante para ella, lo que ella espera y lo que la lleva a la desesperación”.

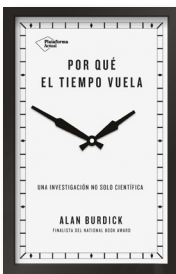
Nuestra época maneja el miedo en expresiones como “no quedarse atrás”, “esto es un punto crítico” o “aún queda mucho por lograr”. Pero si vamos a su origen próximo, seguramente fue Roosevelt quien alumbró en 1933 la idea de que absorber el miedo era la tarea más noble del Estado (en adelante, del bienestar). No obstante, al combatir el miedo ante la privación de derechos y oportunidades, este Estado genera otros nuevos, pues, como explica Bude, “el destino individual es cada vez en mayor medida expresión de las buenas o malas elecciones a lo largo de la trayectoria vital”.

El miedo del hombre contemporáneo, en todo caso, no proviene de un análisis de su situación objetiva, sino de la desventaja comparativa con otros. El sujeto actual, dirigido por la aprobación ajena, anhela vínculos estables, pero –en un entorno de relaciones de usar y tirar y ausencia de familias extensas– opta por diversificar el riesgo y asumir que lo mejor es elegir una pareja para cada fase de la vida. Esto no anula el miedo al otro, ya que siempre me puede abando-

nar, no corresponder con la misma intensidad o ser una mala elección. Ni tampoco borra el anhelo de pertenecer a alguien. Tan solo lo resitúa en otro lugar, a saber, en las relaciones entre padres e hijos y entre hermanos, “las únicas relaciones irrecindibles que quedan hoy”. Un capítulo clave, este, para entender el fenómeno de la sobreprotección de los hijos o *hyper-parenting* (ver Aceprensa, 28-03-2016 y 17-02-2017).

Bude analiza también los miedos relacionados con el trabajo y la promoción personal, la clase social a la que se pertenece y las emociones públicas, entre otros. Y recuerda que, a ese miedo ancestral a regresar al modesto origen de los antepasados, hoy se añade lo incierto del ascenso social, que no solo amenaza a una clase media que cada vez exige más seguridad y necesidades cubiertas, sino también a la clase baja que copa los trabajos en el sector servicios.

El método que sigue a lo largo de sus breves capítulos incardina a Bude en una tradición que, usando la fórmula de Robert Nisbet, contempla la sociología como un arte interpretativo sobre la realidad, una ciencia melancólica nacida del sueño del hombre de vivir en una sociedad confiadamente y sin miedo. La referencia inmediata del ensayo es la sociedad alemana, pero la agudeza de sus observaciones y la sorprendente habilidad del autor para evocar situaciones de nuestro mundo apelando tácitamente a la complicidad del lector, colocan este ensayo por encima de la media y prueba que hay ciertas verdades –también las sociológicas– que no pueden hallarse ni expresarse de otro modo que no sea a través de la experiencia. **Juan Pablo Serra.**



Por qué el tiempo vuela

Alan Burdick

Plataforma. Barcelona (2018). 400 págs.
22 € (papel) / 10,44 € (digital).
T.o.: *Why Time Flies*.
Traducción: Pablo Hermida Lazzano.

Burdick, redactor en *The New Yorker* y escritor, no es científico ni utiliza un lenguaje especializado en este ensayo de divulgación, en el que reflexiona sobre la percepción psicológica del tiempo. Pero su libro está lleno de situaciones de partida tomadas de la vida ordinaria y su estilo literario recuerda el del reportaje, ameno y de fácil lectura.

Más que el tiempo en sí, el autor examina el tiempo percibido, lo que se podría llamar el tiempo psicológico. Bur-

dick lee con profundidad, entre otros muchos autores, a san Agustín, y toma de él la idea de que el tiempo no es un absoluto, algo externo al sujeto, sino que es percibido en el alma como algo interior, traducción del modo en que el tiempo se manifiesta en la biología de quien lo percibe, desde los niveles subcelulares hasta remontarse a la neurobiología y la conciencia humana.

El autor busca cómo son y dónde residen los relojes que hacen tic-tac dentro de nosotros mismos. Recorre así diversos experimentos científicos para preguntarse, por ejemplo, por la naturaleza de los ciclos circadianos y cómo son gestionados por la biología, cuál es el fundamento del *jet lag*, la causa de una mayor probabilidad de gastroenteritis en los

viajes con importantes saltos de huso horario o su relación con la obesidad.

Especialmente significativa es la reflexión que ofrece sobre el presente, en el que se pregunta por la duración del *ahora*, lugar temporal donde se atisba una cierta relatividad de las escalas, porque nada es grande o pequeño en sí mismo, sino que dependerá de con qué se compare.

Puesto que el transcurso del tiempo es percibido por la biología e interpretado cerebralmente, Burdick completa su trabajo con multitud de experiencias relacionadas con las neurociencias, recopiladas en sus largos años de investigación y en sus entrevistas con científicos de renombre. Estudia con qué intervalos temporales trabajan las distintas funciones cerebrales y cómo influyen en la percepción de

la sucesión de acontecimientos, así como la capacidad de recalibración del cerebro para redefinir la simultaneidad sensorial. El autor no se define en cuanto a la trascendencia del hombre, aunque es respetuoso con quien piensa que el hombre es algo más que el “aquí y ahora”.

En resumidas cuentas, el tiempo llega a nosotros de manera indirecta, habitualmente por medio de lo que contiene: los sucesos son perceptibles, pero el tiempo no lo es. El tiempo no es una cosa, sino un paso por las cosas; no es un nombre, sino un verbo.

La obra puede gustar a los interesados en la reflexión psicológica o filosófica y en cómo se nutre de la ciencia moderna. En suma, un libro de fácil lectura, pero que debe ser leído poco a poco. **Alfredo Abad.**



Imperios

Krishan Kumar

Pasado y Presente.
Barcelona (2018). 656 págs. 39 €.
T.o.: *Visions of Empire. How Five Imperial Regimes Shaped the World.*
Traducción: Begoña Prat Rojo.

Aunque lleva tiempo debatiéndose, no sabemos todavía a ciencia cierta cuál será el destino final del Estado-nación, acosado, por arriba, por los procesos de globalización y, por abajo, por el resurgimiento de los nacionalismos, que amenazan con desintegrarlo. Pero, como forma política, el orden nacional es un fenómeno moderno, a diferencia de lo que ocurre con el imperio, que –con independencia del fervor o animadversión que concite– constituye una constante en la historia. Kumar no se retrotrae en este ensayo, que es por otra parte un ejemplo de erudición histórica, a los modelos imperiales antiguos, sino que reflexiona sobre los modernos –el otomano, el de los Habsburgo, el ruso-soviético, el británico y el francés–, aunque reconoce que todos los que han existido se han inspirado, para bien o para mal, en el

imperio *par excellence*: el romano.

En términos históricos, es posible advertir una transformación nacional de los imperios, explica este profesor de la Universidad de Virginia, de modo que la naturaleza plurinacional que implicaba la diferencia entre metrópoli y colonias, muy acusada en algunos casos, va perdiendo importancia frente al elemento nacional. De hecho, si algo caracteriza a la política imperial es precisamente su pretensión universalista. De ahí que, según Kumar, el principio nacional niegue el principio imperial y, como se desprende de la detallada cronología que ofrece, fuera la causa en muchos casos de la desaparición de los imperios.

Kumar cree que la estructura imperial es un modo su-gerente para gestionar las diferencias, tal vez la debilidad más relevante de la que adolece el Estado-nación, con su trágica defensa de la uniformidad cultural y étnica. Eso no significa que defienda su reaparición, pero sí que, como buen historiador, reclame volver la vista al pasado para afrontar la dinámica entre unidad y diversidad de nuestro presente político. **Josemaría Carabante.**



Transición

Santos Juliá

Galaxia Gutenberg.
Barcelona (2017). 656 págs.
24,50 € (papel) / 15,99 € (digital).

Este libro del historiador Santos Juliá abarca los últimos ochenta años de España, desde la perspectiva de la bus-

ca de un orden estable y democrático que pusiera fin a los enfrentamientos físicos o dialécticos que, salvo reducidos intervalos, caracterizaron la España de los siglos XIX y XX.

La mayoría de los procesos de transición relatados en el libro tienen en común el haber sido impulsados por fuerzas minoritarias, que no tenían posibilidades de cambiar la situación y que a veces tomaron sus ilusiones por realidades.

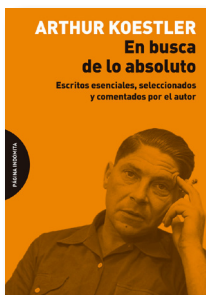
Este es el caso de los intentos de mediación entre las partes de la Guerra Civil española, no aceptados por ninguno de los dos bandos. Tampoco fueron muy afortunados los planes de algunos líderes exiliados españoles, comunistas y no comunistas, para derribar el régimen de Franco, confiándolo todo a una intervención exterior, que nunca llegaría, o a una reacción popular que tampoco iba a producirse.

En realidad, la única transición, con visos de realismo y no por ello exenta de dificultades, fue la encabezada por el rey Juan Carlos y Adolfo Suárez, con el resultado de una Constitución que pretendía agrupar a todas las fuerzas políticas y dibujaba una España autonómica para solucionar de una vez por todas la cuestión territorial.

En la década de los ochenta, con la llegada al poder de los socialistas, se podría decir que comenzaba una nueva época en la historia española. Sin embargo, esta armonía política empezó a quebrarse, tal y como señala Santos Juliá, en las elecciones de 1993, cuando González fue consciente de que podía perder el poder y ser sustituido por José María Aznar. Desde entonces, el discurso socialista se encaminó a

identificar al PP con el franquismo, aunque Aznar tampoco se privó en aquellos años de elogiar la figura de Azaña para acercarse al centro político.

La Transición, y su propósito de dejar a un lado la Guerra Civil, fue cuestionada por la izquierda en nombre de la memoria histórica, que desembocó en una polémica ley aprobada en 2007. Pero también el nacionalismo cuestionaba la transición. El resto lo haría Podemos, por medio de un líder carismático que utiliza a la vez los medios de comunicación y la historia para construir su discurso político. El rechazo de la Transición, al menos en las elecciones al Parlamento Europeo de 2015, era visceral, de tal manera que su concepto de la democracia quedaba reducido a la izquierda y el antifascismo. Con el paso del tiempo, recuerda el autor, moderaron un tanto este discurso. Sin embargo, la realidad es que se ha producido un intento de ruptura nacional-populista que llega hasta hoy. Pese a todo, Juliá advierte que lo que peor podría hacer la izquierda española es proclamar una ruptura completa con el pasado, con lo que convertiría la Transición en patrimonio de la derecha. **Antonio R. Rubio.**



En busca de lo absoluto

Arthur Koestler

Página Indómita.

Barcelona (2018). 592 págs. 34,90 €.

T.o.: *Bricks to Babel: In search of a synthesis.*

Traducción: Luis González Castro.

Dos años después de recuperar *En busca de la utopía* (ver Acepresa, 14-02-2017), primera parte de la antología de su obra que Arthur Koestler (1905-1983) preparó antes de morir, la editorial Página Indómita cierra el círculo con *En busca de lo absoluto*, escritos diversos sobre filosofía y ciencia de un autor que no ha perdido un ápice de interés. Desde la última vuelta del camino, Koestler hizo balance vital, y, con tanta honestidad como afán pedagógico, resumió sus miles de páginas en un itinerario que atestigua la complejidad de su pensamiento y del siglo que le tocó vivir.

El principal elogio que cabe hacer a un libro de esta naturaleza es que se lee con gusto y provecho. ¿Qué mejor antólogo que uno mismo para esquivar repeticiones y avanzar por la trama especulativa, manteniendo el equilibrio y la coherencia?

En la primera parte, *El acto de la creación*, el autor reflexiona sobre las afinidades electivas entre ciencia y arte (y también sobre sus diferencias); sobre los factores inconscientes que alientan la creación humana; o sobre los grandes genios, como Kepler o Newton, que abanderaron la revolución científica. Hay en estas páginas un fluir de conceptos estéticos –Koestler entiende el arte como “una escuela de autotrascen-

dencia”–, históricos, literarios, psicológicos, matemáticos o biológicos; pero, sobre todo, hay el fluir de la conciencia de un intelectual a quien, tal vez porque no se encerró nunca en una torre de marfil, nada de lo humano le fue ajeno.

La segunda parte, *Esbozo de una teoría*, aclara uno de sus términos más oscuros y reproducidos, el “holón”, que acuñó en su libro *El espíritu de la máquina* (1967) y que podría traducirse como algo que es, a la vez, “parte” y “todo”, susceptible de ordenarse jerárquicamente. Más allá de estos laberintos, el autor de *El cero y el infinito* explora la aplicación práctica de sus teorías y su utilidad para encarar problemas, como los derivados de la memoria, el libre albedrío o la mentalidad de grupo.

En busca de lo absoluto no se limita a copiar y pegar fragmentos de sus ensayos más graves. Como en la primera parte de su testamento intelectual, Koestler revisa también sus conferencias y artículos en revistas, sus experiencias viajeras, sus confesiones más íntimas. *Reflexiones sobre la horca* se apoya en las enseñanzas de la historia para refutar la pena capital y, sin embargo, más adelante no hallará contradicción alguna en su defensa de la eutanasia, que reduce, mediante una insufrible *boutade*, a un “correctivo natural de una desventaja biológica” (recordemos que Koestler se suicidó junto con su mujer).

Su frustrada prospección de un sentido trascendente en el misticismo oriental y su profesión de fe en la ciencia occidental marcan el colofón del libro y de la biografía de un

buscador insaciable, abrumado por el sentimiento trágico de la vida y por la tendencia autodestructiva de sus semejantes (fue testigo del auge del nazismo, la Guerra Civil española y

el totalitarismo soviético). En esta larga “visita guiada”, al lector le es dado conocer a un hombre y, por ende, conocerse mejor a sí mismo. **Alberto de Frutos.**



1968. El nacimiento de un mundo nuevo

Ramón González Férriz

Debate.
Barcelona (2018). 273 págs.
18,90 € (papel) / 9,99 € (digital).

Tras el éxito de *La revolución divertida* (2012), sobre el mundo nacido en 1968 (ver Acepresa, 30-04-2018), Ramón González Férriz afronta un análisis más a fondo de lo sucedido ese año, una fecha sobre la que pivota la segunda mitad del siglo XX. El periodista y editor nos presenta la crónica de un año que, más allá de formar parte del paisaje de “Papá, cuéntame otra vez”, es una referencia vital e intelectual de la postmodernidad.

El autor opta por un planteamiento cronológico clásico, un *travelling* por el mundo a lo largo de ese año, con un ritmo espectacular y muy bien trabado. Francia y su explosiva combinación entre estudiantes y obreros; un Estados Unidos efervescente en el que la lucha por los derechos civiles se juntó con la guerra de Vietnam, la explosión hippy de California y los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy; el pulso entre la Checoslovaquia de Dubček y la URSS, que puso de manifiesto ante la opinión pública las debilidades de los soviéticos; México, donde los estudiantes pusieron en aprietos un sistema político tan rocoso como el del PRI; Alemania e Italia, donde el movimiento estudiantil apostó por la confrontación violenta, con una deriva terrorista; Japón, donde el rechazo a la marina estadounidense terminó convertido en un poderoso movimiento estudiantil, y España, donde la prensa y la universidad lideraban la oposición a la dictadura franquista, y ETA cometía su primer asesinato. En este viaje se añade un apunte temático transversal sobre el feminismo, de indudable interés. Se omite un acontecimiento clave

sucedido ese mismo año y con gran influencia en la batalla cultural sobre la sexualidad, la encíclica *Humanae vitae* (ver Acepresa, 30-05-2018), que provocó un debate cultural, dentro y fuera de la Iglesia católica, cuyos ecos todavía resuenan.

Existieron muchos 68, más allá de la primavera parisina, y González Férriz nos ayuda a entender qué tenían en común, de manera inteligente y amena. Un *cocktail* que mezcla los conceptos marxistas con las ideas utópicas que rechazan las formas de vida en las sociedades industriales, especialmente el capitalismo, y miran con envidia lo que está pasando en Cuba y en China, mientras rechazan la herencia de la generación de sus padres, y reivindican la libertad individual plena, simbolizada en la revolución sexual, impulsado todo ello por la fuerza de las imágenes y el papel difusor y globalizador de la televisión.

Aunque el capítulo final apunta a ciertos paralelismos con la situación actual, lo hace con mucha prudencia. Quedan en el aire muchos interrogantes. ¿Vivimos otro momento revolucionario? ¿Es compatible la revolución con un momento de recuperación económica? ¿Han sustituido las redes sociales a la televisión como propagador global de los mensajes revolucionarios, generando nuevas dinámicas? ¿Se está reproduciendo el choque entre una estructura racional y una sociedad que responde principalmente estas dinámicas irracionales? ¿Son factibles esta vez vías políticas alternativas, ajenas a los partidos y a las instituciones, y más cercanas a la calle y a vías informales de actuación?

Preguntas abiertas, que sin duda animarán las publicaciones y el debate de estos meses y cuya respuesta debe servir no solo como un ejercicio de erudición histórica, sino como guía para afrontar la época de cambio en la que estamos inmersos. **Rafael Rubio.**

